

§. XXX.

La solemnidad de la fiesta de la asuncion de la santísima Virgen.

Esto es lo que la Iglesia pretende dar á entender á todos los fieles, celebrando este misterio con una solemnidad extraordinaria; y ciertamente ninguna fiesta hay mas solemne en la Iglesia que la de la gloriosa asuncion de la santísima Virgen. En el cuarto siglo se celebraba ya con la misma solemnidad que al presente, ni aun habia guardado la Iglesia tan tarde á celebrarla con devocion y con gozo. Apenas hubo desaparecido del mundo la santísima Virgen, cuando el dia de su gloriosa asuncion á los cielos fue uno de los mas solemnes para todos los fieles; y desde que la Iglesia tuvo la libertad de celebrar públicamente sus fiestas despues de las fiestas establecidas á honra y gloria de Jesucristo, ninguna celebró con mas magnificencia y devocion que la de la asuncion de la santísima Virgen.

En un calendario manuscrito, intitulado: *Libro de los santos Evangelios*, escrito de la propia mano de san Agobardo, obispo de Leon, el año 801, que se guarda en la célebre biblioteca de los jesuitas del gran colegio de Leon, se encuentra la fiesta de la asuncion de la santísima Virgen, asignada al 15 de agosto, con el evangelio de san Lucas: *Intravit Jesus in quoddam castellum*, &c. que es el mismo que se lee todavía el dia de hoy en la misa del dia: *Die XV. augusti, assumptio sanctæ Mariæ; evangelium secundum Luc. Intravit Jesus in quoddam castellum, &c. usque ad hæc verba: non auferetur ab ea.*

Asímismo en la abadía de san Andres de Villanueva, junto á Aviñon, hay un monumento todavía mas viejo, de la antigüedad de esta gran fiesta: este es un calendario de la Iglesia romana, mucho mas antiguo que el precedente; pues de todos los santos confesores, cuya memoria se celebra el dia de hoy, no hace mencion de otro que de san Silvestre papa: en este antiguo calendario se encuentra la fiesta de la asuncion de la santísima Virgen,

Madre de Dios, asignada al 15 de agosto, *Die XV. augusti, assumptio sanctæ Mariæ*. Los sábios benedictinos de san Mauro ponen la data de este calendario manuscrito al fin del siglo IV. hácia el año 390; lo que demuestra que la Iglesia ha celebrado con solemnidad la fiesta de la asuncion de la santísima Virgen desde que tuvo libertad de celebrar públicamente sus fiestas en el reynado del gran Constantino; es á saber, á principios del siglo IV. inmediatamente que se acabaron las persecuciones excitadas por los paganos. No es esto decir que esta fiesta no fuese antes muy solemne entre todos los fieles; pues no se puede dudar que desde que murió la santísima Virgen se haria en particular en toda la Iglesia la fiesta de su gloriosa asuncion á los cielos como se hacia en particular la fiesta del nacimiento, de la resurreccion y de la ascension del Salvador del mundo; solo queremos decir, que despues que el gran Constantino hubo dado la paz á la Iglesia, se celebró públicamente la fiesta de la asuncion de la Virgen con mucha solemnidad, y quizá no se tiene noticia de fiesta mas antigua que ésta. Tambien se puede decir que el nombre de asuncion que la caracteriza, declara bastante cuál es la fe de la Iglesia tocante á este misterio; y que cree verdaderamente que la santísima Virgen fue llevada en cuerpo y alma á los cielos desde su preciosa muerte.

Ningun santo ha habido, ningun mártir, ningun apóstol, cuya muerte y entrada en el cielo se haya jamás llamado *asuncion*. El dia feliz en que entraron en el gozo del Señor se llama solemnidad, triunfo, nacimiento; solo al triunfo de la santísima Virgen se le da el nombre de asuncion; que quiere decir, dia en que su dichosa alma, volviendo á tomar su santo cuerpo, entró triunfante en la mansion de la gloria, y elevándose sobre todas las puras criaturas, fué á colocarse inmediatamente debaxo de Dios: *Angelicam transiens dignitatem usque ad summi regis thronum sublimata est.*

San Juan Damasceno, explicando estas palabras del Profeta: *Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuæ* (*Psalm. 131.*): levántate, Señor, y el arca, por la cual haces glorificar tu nombre: levántate, y entra en el lugar que debes fixar para siempre tu morada: ¿quién no ve, dice este Padre, que el Profeta habla aquí

no solo de la resurreccion y de la ascension del Salvador, sino tambien de la asuncion de la santísima Virgen, arca misteriosa, que llevó en su seno al principio y fuente de toda santidad?

¿Quién puede comprender, exclama san Bernardo, la gloria con que subió á los cielos la Reyna del universo, los transportes de amor con que tantas legiones de ángeles la saliéron al encuentro, los sentimientos de respeto y de veneracion, y los cánticos de gozo con que la acompañaron? Jamás se vió triunfo mas glorioso. ¿Qué dia mas célebre, dice san Gerónimo, que aquel en que la santísima Virgen fue elevada á los cielos? *Et hæc est præsentis diei festivitas*. En el cuarto siglo hablaba ya así este gran Doctor de la asuncion de la santísima Virgen.

Me atrevo á decir, exclama el beato Pedro Damiano, salva la magestad del Hijo, que la asuncion de María se hizo con mas pompa y aparato que la ascension del mismo Jesucristo; pues en la ascension del Salvador solos los ángeles le saliéron al encuentro, y le acompañaron; pero en la asuncion de María, á mas de todos los espíritus bienaventurados, el mismo Hijo de Dios sale al encuentro á su madre, y la lleva en triunfo hasta el mas alto de los cielos. Así se ha visto que muchos reyes y emperadores han querido que la entrada de sus madres en la capital fuese en algun modo mas magnífica que la de ellos mismos, sabiendo muy bien que es su propia persona la que se honra en la persona de sus madres. No hay que espantarnos, dice san Bernardo, de que toda la corte celestial se admire, y de que todas las celestiales inteligencias exclamen: *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto deliciis affluens, innixa super dilectum suum?* ¿Quién es ésta? Como si dixeran: ¿qué pura criatura puede igualar en santidad y en gloria á ésta que se levanta del desierto; esto es, de esta tierra cubierta toda de abrojos y espinas: de esta tierra maldita despues del pecado del primer hombre? ¿Quién esta Virgen privilegiada que sale del mundo, brillante como el sol, enriquecida de los mas preciosos dones, llena de las mas dulces delicias, y recostada sobre su amado, nuestro Señor y nuestro Dios?

El recibimiento que el rey Salomon hizo á su madre, dicen los intérpretes, no fue sino una débil y tosca figu-

ra del que el Salvador hizo á su santísima Madre el dia de su triunfante entrada en el cielo. Se levantó el rey, dice el texto, la salió al encuentro, la saludó con mucho respeto; y habiéndose sentado en su trono, mandó poner otro trono para su madre, y la hizo sentar á su diestra (3. Reg. 2.). Tambien en el dia de la asuncion de la santísima Virgen se verificó aquel prodigio que san Juan admiraba tanto en el cielo; una muger vestida del sol, con la luna baxo de sus pies, y una corona de doce estrellas en la cabeza. Si los ojos del hombre no viéron jamás, dice san Bernardo, si los oidos jamás oyéron, si el corazon del hombre no comprendió jamás lo que Dios tiene preparado para los que le aman, ¿quién podrá, no digo explicar, pero ni aun comprender lo que preparó para su madre, la cual le amó mas élla sola que todos los hombres juntos, y la que el mismo Señor amó con una ternura que excede á quanto se puede pensar? *Quid præparavit gignenti se?* No es posible que ninguno pueda jamás expresar, ni aun comprender lo grande de la gloria, y la sublime elevacion del trono de la Madre de Dios, dicen los santos padres. No hay que pasmarse de lo que voy á decir, añade Arnaldo de Chartres: la gloria de María en cuerpo y alma en el cielo no es como la de los demas bienaventurados: María forma un orden particular: tiene un puesto incomparablemente mas alto que el de todos los habitantes de la celestial Jerusalem; y se puede decir, que la gloria á que María está sublimada en el cielo, no es solamente una gloria semejante, digámoslo así, á la de su Hijo, sino que es en algun modo la misma: *Gloriam cum matre non tam communem judico quam eandem*.

En todos los santos son diferentes las gracias, aunque en todos es uno mismo el espíritu: no hay santo que no se haya aventajado en alguna virtud, que parece haber hecho su carácter: *Divisiones gratiarum sunt*. A esta diversidad de gracias corresponde en el cielo una diversidad de gloria, que hace haya alguna diferencia entre cada bienaventurado: cada uno tiene sus rasgos de belleza particular: cada uno tiene como sus colores y su ropage de gloria que le distinguen. La santísima Virgen, habiendo sido colmada de gracias, reunió en sí todos los

caractéres de todas las virtudes, todas las especies de santidad que están esparcidas en todos los otros santos: en María se encuentran juntos todos estos colores, todos estos rasgos, todas estas facciones. María juntó una inocencia perfecta con una perfectísima penitencia: fue elevada al mas alto grado de contemplacion; fue el modelo de las vírgenes, de las viudas y de las casadas; fue la reyna de los mártires, y el apóstol de los mismos apóstoles. Todos los privilegios con que Dios ha gratificado á sus mas queridos siervos, la ciencia infusa, la profecía, las lenguas, los milagros, y todos los otros dones sobrenaturales de cualquiera especie que puede ser, la fueron concedidos en un grado eminente: *Sanctorum omnium privilegia, ò Virgo! omnia habes in te congesta*, dice el sábio Idiota. Habiendo tenido María todas las virtudes, es consiguiente tener en el cielo todos los premios, y ocupar un puesto muy superior al de todos los ángeles y santos: *Sicut est inestimabile quod accepit, inefabile quod gessit; ita est incomprehensibile præmium gloriæ quod obtinuit*, dice san Ildefonso.

El sepulcro de la santísima Vírgen estaba, como se ha dicho, en el arrabal de Getsemani, en el valle de Josafat; y despues del de Jesucristo era el mas glorioso, el mas respetable, y el mas respetado que habia en el mundo; pero baxo el imperio de Vespasiano y de Tito fue de tal suerte desolado este santo lugar por el ejército de estos príncipes, que tomáron y saqueáron la ciudad de Jerusalem con todos sus alrededores, que los fieles no pudieron reconocer en dónde estaba. Por eso san Gerónimo, que hace mencion de los sepulcros de los patriarcas y de los profetas que fueron visitados por santa Paula y santa Eustoquia, no habla del de la santísima Vírgen; pero ha sido descubierto despues, no habiendo querido el Señor privar por mas tiempo á la veneracion de los fieles de un lugar santificado con un tan sagrado depósito. Buchardo afirma haberle visto; pero tan lleno de ruinas y de cascotes de otros edificios, que era menester baxar á él por sesenta escalones. Al presente se les manifiesta á los peregrinos cavado en una roca.

Ya se ha dicho que la Iglesia universal celebra la fiesta de la asuncion de la santísima Vírgen con la mayor

solemnidad; pero se puede decir, que esta universal solemnidad es mas célebre en Francia que en otras partes, desde que el rey Luis XIII., por sobrenombre el Justo, de gloriosa memoria, consagró solemnemente el año 1638, el 15 de agosto, su persona, toda la familia real y su reyno á la santísima Vírgen, no con un voto secreto y formado solamente en su corazon, sino públicamente en la iglesia metropolitana de nuestra señora de París, con un voto solemne y perpetuo, el mas auténtico que quizá haya hecho jamás un rey cristiano, pues le hizo como David en presencia de su pueblo: *In conspectu omnis populi ejus*; y ordenó se publicase en todos los lugares de su obediencia, interesando en élló á todos sus súbditos, queriendo que se renovase todos los años el dia de la Asuncion esta solemne consagracion, exponiendo el Santísimo Sacramento, y haciendo una procesion general todas las ciudades del reyno para hacer eterna su memoria. Este es el origen y el fin de las santas y solemnes procesiones que se hacen todos los años en toda la Francia el dia de la Asuncion, y que son otros tantos testimonios públicos con que nuestros reyes protextan que han puesto baxo la proteccion de la santísima Vírgen todo su reyno, y toda su real familia, y que la reconocen por su Soberana con este culto solemne y público. Despues de este acto de religion de tanta edificacion, se ha observado que el Reynado de nuestros reyes ha sido una continuacion de prosperidades, todas las mas insignes; y que la Francia es el reyno mas floreciente del universo.

§. XXXI.

La devocion de la santísima Vírgen hace en parte el carácter de todos los escogidos, y ha sido muy comun en todos los verdaderos fieles.

Es verdad que la tierna devocion á la santísima Vírgen nació con la Iglesia. Desde que se conoció al Hijo, se amó á la Madre, se la dió un culto muy religioso, se la profesó un zelo de los mas vivos, y una confianza casi sin límites. Asilo de todos los infelices, refugio de los pecado-

res, madre de misericordia, nuestra vida despues de Dios, todo nuestro consuelo, toda nuestra esperanza, nuestra mediadora omnipotente para con su Hijo, como dicen los santos padres con toda la Iglesia: ha poseido en todos los tiempos el corazón de todos los verdaderos fieles; y la devoción á la santísima Virgen en todas las edades de la Iglesia ha sido en parte el carácter de todos los escogidos. De aquí aquella priesa, aquellas ánsias, aquel zelo vivo y ardiente de todos los santos padres y todos los santos en publicar las grandezas, las prerogativas, el poder y las alabanzas de la santísima Virgen.

Teneros una particular devoción, ó beatísima Virgen, exclama san Juan Damasceno, es tener aquellas armas defensivas que pone Dios en las manos á todos aquellos que quiere salvar: *Devotum tibi esse, ó beata Virgo, est arma quedam habere, que Deus iis dat quos vult salvos fieri.* Aunque gemimos todavía en el lugar de nuestro destierro, dice san Bernardo, hemos enviado delante de nosotros una abogada, la cual, siendo madre de nuestro Juez y madre de misericordia, tratará eficazmente el negocio de nuestra salvacion. Consiento, santísima Virgen, añade el mismo Santo, convengo que no hable jamás de vuestra misericordia, y la bondad con que nos miras, si hay alguno que puede decir que no le has socorrido en la necesidad cuando te ha invocado con fervor y confianza: *Sileat misericordiam tuam, Virgo beata: si quis est qui invocatum te in necessitatibus suis, sibi meminert de fuisse.* Es común sentir de todos los padres de la Iglesia, que una de las señales mas ciertas y menos equívocas que podemos tener sobre la tierra de nuestra predestinacion, es la tierna devoción á la santísima Virgen. Esto es lo que hace decir á san Anselmo estas bellas palabras: "Así como es necesario, benditísima Virgen, que perezca cualquiera que os mira con aversion, á quien vos despreciáis; así no es posible que no se salve aquel á quien vos honrais con vuestra benevolencia, y que despues de Dios pone en vos toda su confianza."

En el mismo sentido y con el mismo fin la dirige san Agustín estas palabras: "Vossois la única esperanza de los pecadores, santísima Virgen: por vuestra intercesion esperamos conseguir el perdon de nuestros pecados, y los premios eter-

nos." El mismo espíritu animaba á san Buenaventura cuando decia, "que el que honrase y sirviese dignamente á la santísima Virgen, se salvaria; pero que el que se descuidase de honrarla y de servirla; moriria infaliblemente en sus pecados." Esto es tambien lo que significan estas palabras de la Sabiduría que la Iglesia aplica á la santísima Virgen: *Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino:* el que me hallare, hallará la vida, y alcanzará la salud de la misericordia del Señor; pero el que me mirare con indiferencia y con frialdad, el que me ofendiere ú despreciare, perjudicará á su alma: todos los que me aborrecen, aman la muerte: *Qui autem in me peccaverit, lædet animam suam: omnes qui me oderunt, diligunt mortem (Serm. de Aquæ ductu).* "Hijos míos, decia san Bernardo, esta Señora es la escala de los pecadores, es mi gran confianza; toda mi esperanza está fundada en su poderosa protección." Siendo como es tesorera de las gracias que nos mereció Jesucristo; y en favor de quienes derramará estos tesoros de bendiciones, sino sobre los que la honran con un culto verdaderamente religioso, la aman con ternura, imitan sus virtudes, y la sirven con zelo y con fervor? *Ut ditem diligentes me.*

§. XXXII.

Fiestas particulares, establecidas en la Iglesia á honra de la santísima Virgen.

Las fiestas de la Iglesia son unos devotos regocijos, y unas religiosas solemnidades en honra de Dios ú de los santos, no solo para celebrar sus virtudes, y honrar su mérito por medio de un culto religioso, sino tambien para mostrar nuestro agradecimiento á los beneficios que hemos recibido, para excitar nuestra devoción á los santos, para vencer nuestra floxedad con la vista de sus exemplos, para invocar su poderosa protección, y avivar nuestra confianza.

La Iglesia tiene demasiado en el corazón el culto de la Madre de Dios, y está demasiado persuadida del valimiento sumo que tiene en el cielo, y de la necesidad

que los fieles tienen de su protección, para que ó se descuiden en darla el culto que se la debe, ó en mostrarla su reconocimiento á los muchos y grandes beneficios que ha recibido y recibe continuamente de su bondad y benevolencia. De aquí nace el estar tan atenta á aprovecharse de todas las ocasiones de inspirar, de conservar y de aumentar su culto en todo el mundo cristiano: de aquí la costumbre tan antigua y universal de empezar y acabar el oficio divino y todas sus horas por una oración especial á la Madre de Dios: de aquí aquella ánsia de inspirar á todos sus verdaderos hijos la verdadera devoción á la santísima Vírgen: de aquí, en fin, aquella multitud de fiestas establecidas á honra suya, y aquella infinidad de devotas hermandades y congregaciones, baxo el nombre y la protección de la santísima Vírgen; y así como jamás se han visto hereges que no hayan sido enemigos de la devoción y del culto debido á la Madre de Dios, así tampoco se han visto jamás verdaderos fieles que no hayan tenido un amor filial, una ternura singular, y una especial veneración á la santísima Vírgen.

La Iglesia, animada de este espíritu, y llena de esta ternura, nada desea tanto como hacer participantes de uno y otro á todos sus hijos. Por esto, á mas de todos los misterios de la santísima Vírgen que celebra con tanta solemnidad, como son la fiesta de su inmaculada concepción el 8 de diciembre: la de su natividad el 8 de septiembre: su presentación en el templo el 21 de noviembre: la fiesta de la anunciación el 25 de marzo: la de la visitación el 2 de julio; y su gloriosa y triunfante asunción en cuerpo y alma á los cielos el 15 de agosto, que es una de las fiestas mas solemnes de la Iglesia: fuera de todas estas fiestas, esta comun madre de los fieles, gobernada siempre por el Espíritu santo, ha establecido otras muchas fiestas particulares en honra de la Madre de Dios, con ocasión de algun nuevo beneficio recibido por su intercesión, ó de alguna nueva señal de su ternura para con los fieles. De este número son la fiesta de nuestra señora de los Angeles, llamada comunmente nuestra señora de las Nieves el 5 de agosto: la del Rosario el primer domingo de octubre; la del santo Escapulario el 16 de julio: la de nuestra señora de las Mercedes el 24 de septiem-

bre; y la del santo nombre de María el domingo siguiente á la natividad de la santísima Vírgen.

Se sabe que con ocasión de la dedicación de la célebre iglesia de Roma, llamada santa María la mayor, se instituyó la fiesta de nuestra señora de las Nieves, hácia la mitad del siglo IV, en el pontificado del papa Liberio, y en el reynado del emperador Constancio. El patricio Juan, de una de las mas antiguas y primeras casas de Roma, pero todavía mas ilustre por su devoción que por su nacimiento, quiso dar una demostración pública de su devoción á la santísima Vírgen, de la cual era singularmente devoto; y no teniendo hijos, resolvió, con el consentimiento de su muger, que no le cedia ni en nobleza, ni en virtud, hacer heredera de todos sus bienes á la que despues de Dios era para él todas las cosas. Tomada la resolución, se conviniéron en hacer particulares oraciones y limosnas para obtener de la santísima Vírgen el favor y gracia de conocer en lo que deseaba esta Señora que empleasen los bienes que la habian consagrado. Esta madre de misericordia oyó los votos de los dos piadosos siervos, y la noche del día 5 de agosto se les apareció á entrámbos separadamente; y despues de haberles dicho cuánto la habia agradado su devoción, y cuán grata le habia sido su resolución, les añadió que la voluntad de su Hijo y la suya era que empleasen sus bienes en hacer construir una iglesia á honra suya sobre el monte Esquilino: que en él hallarian señalado el puesto, y trazado el plan de la iglesia por el espacio que encontrarian cubierto de nieve.

Habiendo tenido entrámbos la misma vision, no dudaron que fuese sobrenatural. Fuéron inmediatamente á buscar al papa Liberio, el cual hallaron haber tenido por la noche en sueños la misma vision. Viendo el santo Papa que el cielo hablaba, quiso verificar el hecho por sí mismo. Hizo juntar el clero, y acompañado del patricio Juan, de su muger y del pueblo, fuéron en procesion al lugar del prodigio. Habiendo subido al monte Esquilino, encontraron un sitio cubierto todo de nieve, sin embargo de ser el tiempo de mayor calor del año. Un prodigio tan palpable dió golpe á todos los circunstantes, los cuales gritaron todos, *Milagro, milagro*: á la admiración se si-

guiéron los mas vivos sentimientos de reconocimiento, de respeto y de devocion. El proyecto se puso al punto en execucion, segun el plan delineado por la nieve milagrosa; y en poco tiempo se edificó la Iglesia á expensas del patricio Juan.

El milagro era demasiado patente para no excitar la devocion pública. Todo el mundo miró esta iglesia como un lugar santo, y singularmente privilegiado por la eleccion particular que habia hecho de él la santísima Virgen. Aunque ya habia en Roma, como en todas partes, oratorios consagrados á Dios, y dedicados á honra de la santísima Virgen; con todo, esta fue la primera iglesia que en Roma se edificó, y dedicó baxo el título especial de la Madre de Dios, cuya dedicacion celebra la Iglesia el día 5 de agosto. Era justo que despues de la dedicacion de la iglesia del Salvador, llamada san Juan de Letran, se celebrase la dedicacion de la iglesia de santa María la Mayor, comunmente llamada nuestra señora de las Nieves.

La fiesta del santo Rosario.

Nadie ignora que el rosario; compuesto de quince decenas de cuentas, para rezar otras tantas *Ave Marias* á honra de la santísima Virgen, es una de las mas santas prácticas de devocion que hay entre los fieles. Se sabe que al gran santo Domingo, fundador de la famosa orden de Predicadores, se le debe este devoto método de orar, el que enseñó el Santo en consecuencia de una aparicion que tuvo de la santísima Virgen el año 1028 mientras que predicaba á los albigenses, del cual se sirvió con tanto fruto para la conversion de estos hereges. Este gran Santo en lugar de echar mano, como lo habia hecho hasta entonces, de las disputas y controversias, las cuales pueden confundir á los hereges, pero no siempre los convierten, se aplicó despues de esta celestial vision solamente á predicar las grandezas y excelencias de la Madre Dios, y á explicar á los pueblos la utilidad y las ventajas del rosario. Mas de cien mil hereges convertidos, y un sin número de famosos pecadores, sacados del hábito

del pecado, hiciéron ver bastantemente lo que puede con Dios esta santa deprecacion. Esta fue en rigor la primera época de esta insigne devocion, y del establecimiento de la santa cofradía del Rosario, tan famosa en todo el mundo cristiano, autorizada despues por muchos sumos pontífices con una infinidad de privilegios, y que ha venido á ser como una insignia de devocion para todos los piadosos y zelosos cofrades.

Aunque habia muchos siglos que esta santa devocion era familiar á todas las gentes de bien, sin embargo, no estaba todavía establecida en fiesta particular, hasta que el año 1572 el papa san Pio V. la instituyó, baxo el nombre de nuestra señora de la Victoria, con motivo de la insigne victoria ganada sobre los turcos en Lepanto, por la especial proteccion de la santísima Virgen, baxo cuyos auspicios peleaban los cristianos, segun la intencion del santo Papa. La armada cristiana, inferior con mucho á la otomana, casi no habia empezado á invocar públicamente en su ayuda á la Madre de Dios, cuya imagen estaba puesta sobre todos los costados de las embarcaciones, cuando el viento que llevaban los baxeles turcos hácia la escuadra cristiana se mudó milagrosamente en un instante, y toda la armada cristiana se vió con el viento en popa. Despues de tres horas de combate, los cristianos, contando mas sobre la proteccion de la santísima Virgen, que sobre su valor, viendo que los enemigos afloxaban, gritaron, *Victoria, victoria*. En efecto, se consiguió una victoria de las mas completas que se han visto jamás. Halí Baxá, general de los turcos, fue muerto sobre su bordo, y tomada la Capitana turca. Perdiéron los turcos mas de treinta mil hombres: se hiciéron cinco mil prisioneros, entre los cuales se halláron los dos hijos del general Halí: las galeras de que se apoderáron los cristianos, fueron ciento y treinta: mas de noventa se estrelláron contra la tierra, y fueron, ó echadas á fondo, ó quemadas. Mas de veinte y mil esclavos cristianos recobraron la libertad, y la armada cristiana solo perdió unos quinientos hombres. Consiguióse esta famosa victoria el día 7 de octubre del año 1571.